

ce y media de la madrugada de este día con los subtenientes D. Benito García y D. Manuel Ibarra, tres sargentos del provincial de Santiago, dos idem de cazadores de Oporto y uno de Centa, que voluntariamente se ofrecieron con la clase de soldados, 60 individuos de tropa del dicho provincial, al que tengo el honor de pertenecer, entre ellos algunos de diferentes cuerpos que voluntariamente me quisieron seguir, tres cabos con un soldado de caballería del Rey, 1º de línea, que se hallaban en esta plaza, y el sargento segundo de Nacionales Manuel Falcó con 15 individuos de esta clase; y a pesar de cuantas precauciones tomé para verificar la sorpresa de la junta facciosa que se hallaba en Mirambel con la escolta de unos 100 hombres, por la vigilancia con que estaban y practicaban el servicio, me fue preciso el contestar al quien vive arrojándome á la bayoneta, á lo que contestaron con muchos tiros; ya se generalizó por las calles del pueblo un encarnizado combate; mas como no tuvieron lugar si quiera para rehacerse de su sorpresa, no he tenido mas que un herido á los primeros tiros, y un punzazo de bayoneta que á mí me dieron en la cara, pero no di lugar al oficial que me quiso reconocer, que lo era el ayudante D. José Ramon Lopez, mas que para pasar á la eternidad á contar su desventura por la puerta de Cantavieja, punto que para mí habia yo elegido.

El subteniente D. Manuel Barra, á quien destiné con una partida, para hacer igual operacion en la puerta de Mirambel arrolló la fuerza que la defendia, y se mató en ella á un sugeto que la defendia, asi como entre otros pondré á continuacion de este parte por la relacion que han hecho los nueve prisioneros que presentó entre ellos D. Ramon Mateo, asesor de la junta facciosa del reino de Aragon, siendo 15 los que han quedado muertos en las calles de Mirambel, en el camino y pueblos del tránsito hasta mi regreso, y cuyas categorías se manifiestan en la relacion que es adjunta. El subsecretario D. Benito García con los cuatro caballos que me acompañaban y los presos que hice á la ida, para no desgraciar la operacion con la fuerza que destiné á la reserva, quedó sobre la puerta de Mirambel, y consiguió hacer dos prisioneros y un muerto que trataban de fugarse.

Yo me abstengo de hacer recomendacion alguna de los dignos valientes que he tenido el honor de mandar, pues todos han rivalizado en cumplir con la mayor decision todas mis disposiciones, pues la mas leve falta de ellos hubiera malogrado la empresa. La caballería, al mando del cabo primero Manuel de la Cruz, me ha sido de la mayor utilidad; á ella se debe los que han muerto en el camino, y el haber sorprendido en el Jorcall dos facciosos que quedaron muertos en la plaza, habiéndome yo adelantado con ella y una guerrilla. El sargento de Nacionales D. Manuel Falcó me ha sido de suma utilidad con los individuos de su cuerpo José Borrás, Agustin Escovedo, Valentin Plau, Francisco Azuela y Joaquin Monserrat, que me han servido de guías, habiendo apresado uno y muerto otro el José Borrás: únicamente en el regocijo que me cabe al dar á V. S. este parte por el pequeño servicio que acabo de prestar á la causa de la libertad no tengo otro sentimiento que no haber encontrado todos los individuos de la junta á quien buscaba en el pueblo de Mirambel, pues el día anterior habia salido para Cantavieja y otros á la Iglesuela segun supe en el mismo pueblo al ejecutar la operacion que dejo detallada; los papeles aprehendidos que presento á V. S. de cuyo exámen no me he podido ocupar, quizás manifiesten alguna cosa de importancia.

Tres caballos, una yegua, tres fusiles, dos escopetas, dos sables, una espada y un par de pistolas son los efectos aprehendidos y que quedan asimismo á disposicion de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. Morella 21 de Junio de 1837.—El comandante de la partida, Jaime Iglesias.—Su gobernador de esta plaza.—Es copia del original.

Relacion que manifiesta los prisioneros y muertos que se denominan en el oficio que se acompaña.

Muertos. D. Francisco Martí, capitán de caballería, muerto entre la Mata y Mirambel.

En Mirambel el comandante D. Antonio Dacosta y Reollo, portugués.

Ayudante D. José Ramon Lopez, muerto en Mirambel.

En id. D. José Moella, arcipreste de Moya, comandante del batallon de Moya.

Un capitán cuyo nombre se ignora.

Dos individuos de la junta.

Dos oficiales que se hallaban en las puertas.
D. Jaime Cam, teniente coronel, individuo de la junta.
Entre la Mota y Jorcall dos muertos por la caballería.
Dos idem en el Jorcall.
Uno idem del Jorcall á Morella.
Prisioneros, D. Ramon Mateo, asesor de la junta rebelde ejecutiva de Aragon.
Sargento 1º José Olivera, de caballería de Quilez.
Tomas Mirabete, faccioso del segundo batallon de Quilez.
Tomas Martinez, idem idem.
Sixto Madrid, batallon de Turia.
Cosme Medina, batallon de idem.
Quintos facciosos: Manuel Albasa, de Peñaroya.
Juan Bue, de idem.
Ramon Vallares, de Fuente Espalda.
El comandante de la partida Jaime Iglesias, Morella 21 de Junio de 1837.—Es copia.—Portillo.—Es copia.—Esteller.

Enterada S. M. se ha servido resolver que se den las gracias en su nombre á todos los que han concurrido á esta expedicion, y que deseando premiar á los que mas se hayan distinguido en ella se propongan los que por tal circunstancia se hayan hecho mas acreedores.

(G. de M.)

VARIEDADES.

La pesca de perlas.

En el mes de Octubre precedente á la pesca, se principia, si el tiempo lo permite, por el exámen de los bancos ó peñas interiores en que se hallan las ostras de perlas: examinase la posicion de estos bancos por medio de buzos ó nadadores que se sumerjen repetidas veces, y traen para muestra uno ó dos millares de aquellas ostras: si el valor de las perlas recogidas en cada millar asciende á unos trescientos reales, puede prometerse una buena pesca. Los bancos de ostras ocupan en el golfo de Manar una extension de 10 leguas de Norte á Sud, y ocho de Este á Oeste. Hay 14 (aunque no todos producen); el mayor tiene tres leguas de largo y dos tercios de legua de ancho. La profundidad del agua es de 3 á 15 brazas (15 á 75 pies). Las ostras de perlas que se encuentran en estos bancos, son todas de una misma especie é iguales en forma: se asemejan á la ostra comun, pero son mayores, pues tienen de ocho á diez pulgadas de circunferencia. El cuerpo del animal es blanco y glutinoso; el interior de la concha, el verdadero nacar, tiene mas brillo y hermosura que la misma perla; el exterior es liso y de un color pardo. Las perlas por lo regular, se hallan encerradas en la parte mas gruesa y mas carnosa de la ostra. A veces una sola ostra contiene muchas perlas; y se cuenta de una que produjo hasta ciento cincuenta. La perla es, sin duda, el resultado de algun depósito accidental durante el gradual crecimiento de la concha; y aunque pequeña en su principio, crece por medio de capas sucesivas de la misma materia.

El gobierno inglés de Ceilan á veces hace la pesca á sus expensas, otras arrienda sus barcos á diversos especuladores; pero lo mas comun es vender el derecho de la pesca á un particular, que despues le traspasa á otros varios. La pesca del año de 1804 fue cedida por el gobierno á un capitalista por una suma que al menos ascendió á 120,000 libras esterlinas (unos 12 millones de rs.) A principios de Marzo es cuando comienza la pesca, en la que se ocupan mas de doscientos cincuenta barquichuelos que llegan de diversos puntos de la costa de Coromandel. Despues de varias abluciones, sortilegios y ceremonias supersticiosas, los barcos se hacen á la vela bajo la direccion de sus pilotos, y al aproximarse á los bancos echan el áncora y esperan la llegada del día.

A las siete de la mañana, cuando ya el calor solar ha adquirido alguna fuerza, empiezan los buzos sus operaciones. Con los paños de virar y otras piezas de madera, forman una especie de andamio que pasa de una parte á otra del barco, y del cual suspenden la piedra de buzar que se introduce en el agua hasta unos cinco pies de profundidad; su peso es de mas de cincuenta y seis libras, y su forma como la de un panal de azúcar: la cuerda que la sostiene contiene en la parte inferior un estribo para recibir el pie del buzo. Este lleva por única vestimenta un pedazo de tela rodeado á las caderas: pone un pie en el estribo, y permanece de pie algunos instantes sostenido por